

La hoguera huyente de Abdón Ubidia

Quito, Editorial El Conejo, 2018

«Son tiempos imposibles. La revolución se nos escapó a nosotros y también a ustedes. Fue una hoguera huyente. La llama purificadora huyó una vez más», dice Marco, el viejo profesor de sociología que fuera militante clandestino, que ha renunciado a toda acción política, y que ha montado una sala de cine alternativo, para aliviar la nostalgia de su fracaso político. Se lo dice a Pedro, su joven sobrino y discípulo, que es un convencido guerrillero de *Alfaro vive, carajo*, AVC, de esos que carecen de dudas y tienen la convicción del fanático, que está recuperándose de sus heridas en la casa paterna, instándolo a huir del país y, por ende, a abandonar *la causa* en la que cree: «¡Toma el avión que te ofrecen! ¡No te suicides, Pedro!».

En esta escena, quedan al descubierto y confrontados dos momentos de la militancia revolucionaria de la izquierda. Por un lado, el viejo militante marxista, desencantado de la política real, de lo que ha significado para él, en lo personal, la militancia en un proyecto político derrotado, incapaz de articular la teoría y la praxis

y siempre lejano al ejercicio del poder. Por otro, el joven revolucionario, lleno todavía de idealismo y voluntarismo, que está convencido de la retórica de la lucha armada y el sacrificio heroico de ofrendar la vida por una causa política.

Dos momentos de comprensiones divergentes sobre el compromiso político y la vida misma, representados en dos personajes que viven sus ideales y sus limitaciones. Dos tiempos, dos actitudes, dos estados diferentes del espíritu político.

127

La función política de la literatura es una de las más complejas de asumir por cuanto se enfrenta, sobre todo, a la siempre contradictoria *verdad histórica*, que tiene más que ver con la construcción de un relato, la ideología de quien lo escribe, y el tiempo histórico de la recepción, antes que con la *verdad* propiamente dicha. Además, asumir la función política en la obra literaria es también asumir el riesgo de caminar en equilibrio sobre la delgada línea que separa la propuesta artística del panfleto. Abdón Ubidia, que a lo largo de su obra narrativa nunca ha rehuído el tratamiento de lo político cuando

lo consideró necesario, ha logrado manejar con solvencia esta complejidad en su más reciente novelina *La hoguera huyente*.

La novelina se concentra en la historia personal de Pedro: su ruptura con la familia y la clase social a la que pertenece, su firme compromiso ideológico, su enamoramiento atravesado por la política, y el sacrificio de su propia vida. Esta historia personal es, al mismo tiempo, la representación de otras historias personales de los militantes del grupo guerrillero *Alfaro Vive* sin que por ello pierda la condición individual imprescindible para el personaje de toda narración. Un momento doloroso de nuestra historia que implicó el sacrificio de una generación idealista y equivocada en su análisis de la realidad y en sus métodos de acción política; un momento que también desenmascaró la crueldad del Estado y la violencia represiva del poder del establecimiento.

La estrategia que utiliza Abdón Ubidia es la de contar estos sucesos desde el punto de vida de un narrador testigo que asiste a la proyección de una película sobre la vida de Pedro. Con aquel narrador entramos a la sala de cine y vemos el filme con sus ojos y de esta manera, la narración gana en distanciamiento: así, el lector es un espectador de sucesos, hechos,

dramas, que son narrados, sin adjetivaciones innecesarias, por una cámara que evita emitir juicios morales o ideológicos. El narrador testigo está en una sala de cine, nosotros compartimos su calidad de espectador; la narración asume la objetividad de la cámara: Ubidia maneja ese distanciamiento con mano maestra.

El lenguaje del narrador es directo, sustantivo, despojado de opiniones. Son los hechos narrados los que problematizan ideológicamente al lector de la novela / espectador de la película, mientras transcurre la lectura de la novelina que es, simultáneamente, el tiempo de proyección de la película. La narración adopta el tono discursivo de un *guion de tratamiento*: el distanciamiento emocional de la voz narrativa respecto de lo narrado contribuye a que la complejidad política y vital asumida por Pedro conmueva por la dolorosa vitalidad de los hechos.

En este punto es donde Abdón Ubidia despliega su talento narrativo pues consigue, a través de una narración descarnada, presentar el drama de sus personajes con todo el peso de humanidad que se requiere para que los lectores podamos condolernos de sus vicisitudes, aun cuando pongamos distancias con las motivaciones que esgrimen para su conducta política.

Ubidia introduce en la esposa del padre —que no es la madre del hijo—, un personaje que pone en evidencia los prejuicios sociales del propio hijo, pese a sus «ideales revolucionarios». El personaje de la esposa humaniza al personaje del padre y, al mismo tiempo, evidencias las contradicciones ideológicas y espirituales del revolucionario. Asimismo, este personaje, con vida propia, aparece representando sus propios anhelos personales, al margen de la confrontación política: representa la cotidianidad que asume el común de la gente, sin ninguna problematización política y pensando únicamente en sus propios sueños de vida.

La confrontación entre el hijo y el padre no es solo una problemática generacional; resume la confrontación de dos visiones éticas sobre el mundo y la confrontación de dos maneras de enfrentar la realidad política y social. Mientras el padre le dice: «Usaste

tu revolución para librarte de mí», el hijo le responde: «Eres apenas una marioneta más de un mundo corrupto». Dos visiones políticas irreconciliables, dos visiones del mundo y de la vida divergentes, dos visiones que desembocarán en el encuentro del hijo con su final trágico y la resignación del padre ante lo irremediable de la muerte.

Abdón Ubidia (Quito, 1944), logra condensar en *La hoguera huyente*, mediante la historia de un personaje, el trágico sacrificio de una generación que creyó en la utopía revolucionaria sin percatarse de las reales condiciones históricas del país que intentaban cambiar: el tío Marco es una conciencia crítica y cínica marcada por su derrota histórica y el desencanto; Pedro, la víctima de la lucha contra un imposible histórico; el texto, una escritura diáfana que ilumina la realidad de unos años turbulentos.

129

Raúl Vallejo

Universidad de las Artes, Ecuador

Raúl Vallejo (Manta, 1959). Licenciado en Letras en la Universidad Católica de Guayaquil. Obtuvo su Master of Arts en la University of Maryland, College Park, con una beca Fulbright-Laspau, y su Doctorado en Literatura e Historia, en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, cuya tesis mereció Cum Laude. Sus más recientes publicaciones son: *Pubis equinoccial* (cuentos, 2013; premio Joaquín Gallegos Lara); *El perpetuo exiliado* (2016, premio internacional de novela Héctor Rojas Herazo, 2015); *Mística del tabernario* (2015, premio internacional de poesía José Lezama Lima, 2017); *Patriotas y amantes. Románticos del siglo XIX en nuestra América* (ensayo, 2017). Premio nacional de novela corta Miguel Donoso Pareja (2018), por *Gabriel(a)* (2019). Más información en: www.raulvallejo.com